

PEDAGOGÍA DE LO BELLO DE MARISA MUSAIO

MARISA MUSAIO'S PEDAGOGY OF BEAUTY

Calvo, Patricia María *

Centro Universitario San Isidro. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.
Argentina

pato.calvo@gmail.com

Resumen

En el libro *Pedagogía de lo bello*, Marisa Musaio busca establecer un puente entre la estética y la pedagogía. La belleza que emana de las obras de arte puede y debe convertirse en un elemento de la formación de la persona en tanto que el arte es también expresión del alma humana. De esta forma la belleza es una rica fuente de formación humanística, pero también hay que aprender cómo transmitir dicha belleza: hay que educar la retina para captar la belleza, para descifrar su mensaje. Como el arte habla de lo humano, una pedagogía que busque beber de la estética precisa de estar abierta a las otras disciplinas que estudian e interpretan las obras de arte: la psicología, la filosofía, la historia. Estudiar el proceso creativo, es entrar en contacto con la persona del artista. En una primera parte la autora reflexiona sobre el concepto de lo bello que va a utilizar en toda la obra, luego se detiene en las posibilidades de una pedagogía de lo bello a partir de un enfoque personalista que posibilite una mejor educabilidad. Se da la conexión de que la obra de arte es única, irrepetible, cargada de sentido, así como la formación de la persona es una realidad única que debe estar orientada al bien y la verdad para ser auténticamente plena. Por último el enfoque hermenéutico busca una explicación, un sentido, y esto es básico en la estética como en el difícil oficio de autoconocimiento de la persona. Una educación que valore lo bello posibilitará a la persona que pueda abrirse de forma creativa a la contemplación del mundo (pedagogía externa hacia el mundo) y la propia búsqueda de su verdadero ser y el sentido de su existencia (pedagogía interna hacia el alma).

Palabras claves: estética, pedagogía, persona humana, arte, creatividad, antropología, personalismo, hermenéutica.

Abstract

Marisa Musaio's book *Pedagogy of the beautiful* seeks to establish a bridge between aesthetics and pedagogy. The beauty emanating from works of art can and should become an element of the formation of the human person as art is also an expression of the human soul. Thus beauty is a rich source of humanistic education, but in order to convey that beauty we must educate the retina to capture beauty and decipher its message. As art speaks of the human, a pedagogy that seeks to inspire itself in aesthetics, needs to be open to other disciplines that study and interpret works of art: psychology, philosophy, history. Studying the creative process is a means of entering in contact with the person of the artist. In the first part of her study, the author reflects on the concept of beauty to be used throughout the work; then she studies the possibilities of a "pedagogy of beauty" from a personal approach that enables a better possibility for education. There is a connection existing between the work of art and the formation of the human person as an unique reality that must be oriented to the *good* and the *truth* to be authentically plentiful. Finally the hermeneutical approach seeks an explanation, a meaning, and this is basic both in aesthetics as in the difficult self-knowledge of the person. An education that values the beautiful will enable to contemplate the world (external pedagogy to the world) and to search for the true self and meaning of existence (internal pedagogy to the soul).

Keywords: aesthetics, pedagogy, human person, art, creativity, anthropology, personalism, hermeneutics.

Recibido: 13/06/2016 - **Aceptado:** 21/07/2016

* Profesora y licenciada en filosofía por la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA) en Buenos Aires, Argentina. Participa desde 2009 del *Seminario Interdisciplinario Permanente Literatura, Estética y Teología (SIPLET)* en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (UCA). Miembro de la *Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE)* desde 2009. Ha realizado su tesis de licenciatura en temas de metafísica y antropología en torno al diálogo interdisciplinario y a la estética. Desde 2007 es Profesora del Centro Universitario San Isidro en Introducción a la Filosofía y Teorías sociopolíticas y educación. Durante el 2011 ha sido Profesora invitada de la cátedra de Estética en la UCA y UNSTA.

Presentación del libro

La obra *Pedagogía de lo Bello* (2013), representa la culminación de una serie de trabajos realizados por Marisa Musaio en el marco de la estética y de la pedagogía. Marisa Musaio es doctora e investigadora en el campo de la Pedagogía y se desempeña como profesora en áreas afines en la Facultad de Educación de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán. La obra aborda el enlace de la estética y la pedagogía desde múltiples y diversas perspectivas. El objetivo que plantea es "esbozar un itinerario de reflexión pedagógica que pivote sobre elementos estéticos y sobre la referencia a lo bello (...) de modo que supere los esquemas y reducciones estetizantes con que tropezamos hoy en día" (Ibidem, p. 63). Explora entonces la realidad de lo bello y el arte desde el punto de vista pedagógico y propone esta articulación como un trabajo fundamental que debe realizar toda persona que se dedique a la educabilidad humana por sus consecuencias e implicaciones.

Para comprender el enfoque de la obra es fundamental ser conscientes de la importancia que toma el arte y el lugar central que ocupa en nuestras vidas. La actividad artística se ha vuelto tanto un área de reflexión y contemplación, como de estudio, y a partir de ello puede ser concebida como un *locus* donde puede desarrollarse y comprenderse al ser humano. Tanto en la psicología, la filosofía y en el planteamiento pedagógico de la autora se ha incursionado en la *poiesis* artística como un espacio que nos brinda la posibilidad de relacionarnos con la persona desde su integralidad y como un lugar que permite que el hombre se exprese y revele a sus anchas.

La misma reflexión estética que el texto propone se ubica en una senda *interdisciplinaria* porque requiere la

colaboración de las ciencias mencionadas para poder "comprender cuál es el significado que la experiencia de lo bello tiene en la vida del hombre, y cómo ayudar al mismo a formarse también en este terreno" (Ibidem, p. 83). Este enfoque interdisciplinario se encuentra fundado no sólo en la complejidad del objeto de estudio, sino también en el mismo tema del libro que plantea el entrecruzamiento entre ciencias como la pedagogía y las disciplinas que estudian al arte. Esta búsqueda se centra en la obra de arte como eje por ser una *vía de conocimiento* de un *sentido* y un *significado* y por ser un *acontecimiento* dotado de *valor* y de *vida*.

A partir de lo expuesto podemos sondear la obra *Pedagogía de lo bello* en sus dos grandes secciones para formarnos una idea de su itinerario. La primera parte es de carácter especulativo y perfila el concepto de lo bello con el que dialogará a lo largo de todo el texto. En la segunda, "se indagan las posibilidades reales de definir el carácter de una pedagogía de lo bello, orientada a recuperar la unidad originaria entre razón, afectos, sentimientos y estética, que es la base de la educabilidad humana" (Ibidem, p. 19). La autora traza así la relación entre la pedagogía y la estética, abordando múltiples enfoques y retomando siempre el planteo *personalista* para poder construir con estas páginas una *antropología estética* que sea un instrumento de enriquecimiento de la labor pedagógica.

Un eje cardinal de la obra se encuentra en el *enfoque personalista* que acompaña todas las páginas del libro con el objeto de colaborar en la tarea de plenificar la labor docente y el proceso del educando. En la primera parte, la autora traza los márgenes del discurso sobre lo bello, fundados en una llamada existencial, dado que "falta un discurso que permita reflexionar sobre la vida humana y el itinerario educativo y formativo

que el hombre está llamado a recorrer para definir la forma de sí mismo" (Ibidem, p. 26-27). Esta perspectiva se anida en la realidad del hombre contemporáneo atravesado por la escisión, la angustia y el malestar, cosificado por la mentalidad científico-técnica que lo aleja de aquellos caminos que permiten la búsqueda de la integración.

Por ello se vuelve esencial recuperar y redescubrir *el valor de la persona* e incentivar la búsqueda de autenticidad, para lo cual *el ámbito estético* se vuelve un *locus* de suma importancia. El arte no sólo estimula la creatividad y fomenta el pensamiento, sino que también orienta *la búsqueda de sentido*, nos permite crear una visión significativa del mundo, enaltece nuestros sentidos y se constituye como una referencia para los valores éticos, dado que lo *bello* se constituye como una cara del *bien* y de la *verdad*. "El arte nos proyecta hacia espacios elevados... la belleza lleva en sí el imperativo de plenitud" (Ibidem, p. 53), describe la autora. En este marco es en el que Musaio busca comprender a la pedagogía, la ciencia y la teoría del ser educable, a la luz de las perspectivas y prospectivas que nos aporta el *personalismo*.

La comprensión antropológica de lo bello se da sobre la necesidad de interpretar el propio tiempo, y de ese modo abordar tanto los límites como las posibilidades que el entorno genera para integrarlos con el conocimiento de la naturaleza del hombre. Por ello cita la autora a Reboul: "Creemos que el fin de la educación es permitir que cada uno perfeccione su propia naturaleza en el seno de una cultura que sea verdaderamente humana" (Ibidem, p. 113).

La educabilidad del hombre –como despliegue de potencialidades– implica la tendencia inmanente a la realización, y la necesidad del educador de reconocer la

individualidad y escuchar atentamente por qué caminos esta va queriendo transitar, para permitir que la sinfonía de cada uno se despliegue. El desarrollo individual es un proceso creativo, original y singular pero que se ve facilitado por el entorno. La dimensión estética es aquí esencial, tanto para facilitar y dar cauce a este proceso creativo como para ser modelo de integración y coadyuvar la educación en la unicidad, la integración y la identidad de la persona. *Personalizar* o basarse en una *pedagogía personalizada* implica ayudar a cada persona a *conocerse a sí misma*, encontrar el propio proyecto de vida y desarrollarlo. Es por ello que:

El interés por la dimensión estética va de la mano con la posibilidad de recuperar un modo diferente de enfocar la unidad de la persona, dicho de otro modo, puede ayudar a poner de relieve potenciales particularidades presentes e integradas en la naturaleza específicamente humana de ésta o de una persona, que han permanecido en la sombra o no son cultivadas. En este sentido, la estética puede tener un valor pedagógico y educativo, sobre todo, si se tiene en cuenta que ayuda a adoptar una actitud diferente ante las cosas y las personas. (...) La belleza habita también en la mirada de quien observa, tanto las cosas como las personas, y crea un vínculo de reconocimiento de la unidad que albergan. (Ibidem, p. 126)

Este abordaje del arte se complementa con el enfoque hermenéutico de lo bello, porque "una reflexión de carácter hermenéutico proporciona los instrumentos para llegar a comprender qué influencia ejerce la vivencia estética en conexión con otras actividades humanas" (Ibidem, p. 148). Ello implica concebir a la *persona* como un sujeto en *autoformación*, cuya construcción se encuentra *in fieri*, y en donde la tarea de *interpretarse* a uno mismo también es un desafío. Lo bello tiene aquí suma importancia por la implicación personal que se juega y las fibras íntimas que toca. El encuentro con lo

bello se da en un proceso de intercambio y de proyección en donde el hombre deposita y recibe. Este proceso constituye parte del itinerario que cada persona transita en su autoconocimiento, para lo cual las obras de arte generan un espacio propicio.

Lo estético es –como en la educación– un espacio de *relación*, de *apertura*, de *encuentros*; es una experiencia que se sumerge en el mar de lo cualitativo y de las dimensiones afectivas de la persona, es un ámbito que activa, abre, genera, crea. Tanto el arte como la educación se encuentran en la senda del *sentido* y del *valor*; es por ello que toda esta primera parte del texto se dedica a tender los puentes que existen entre *lo bello* y *la educación* a partir de las perspectivas que se abren en el estudio de la *persona* y la *filosofía*.

En la segunda parte del libro encontramos un enfoque de mayor tenor antropológico, puesto que la belleza se convierte, a partir de lo expuesto, en un área de relevancia para comprender la naturaleza y esencia del hombre y, por ende, fundamental para lograr perfilar hacia dónde se debe orientar la educación para lograr revertir las falencias de la modernidad. Se presenta entonces a la *obra de arte* no sólo como una herramienta del aula sino también como un *ideal* y una *metáfora* necesaria para lograr educar integralmente.

Partiendo de la base de que la educación no es simplemente una actividad de transmisión y de formación sino un proceso que tiende a la “promoción de la autonomía de los sujetos a los que afecta” (Ibidem, p. 184), es fundamental cuestionarse sobre quién es el sujeto al que se educa, sensibilizarse y concebir la realidad del educando como un mundo a descubrir. Por ello, lo bello en la educación ocupa un lugar cardinal al presentar lugares

que permiten que el educando se encuentre con su sensibilidad y su espiritualidad. Por otro lado, el arte nos presenta un modelo de relación, puesto que la relación estética implica no instrumentalizar al otro sino intentar captar su esencia contemplándolo. Este es el modelo que propone la autora a seguir en la educación: educar a la persona íntegra favoreciendo el desarrollo de sus potencialidades de acuerdo a su entorno y contexto.

El hombre moderno se encuentra escindido y disociado, y ello cala muy profundo en la relación entre nuestra razón y nuestro sentir. Este es otro ámbito en donde la pedagogía de lo bello se vuelve muy importante porque la *aisthesis* nos permite educar en el sentir, por ser una realidad que porta un aspecto sensible y un sentido que puede ser abstraído racionalmente. En la obra misma se da la lucha entre lo emotivo y lo racional, y su misma belleza consiste en la integración en tensión de estos principios. El arte nos ayuda a lograr “una equilibrada integración de los aspectos afectivos de la educación” (Ibidem, p. 228). *Educación en el sentir* implica consonancia e integración, como describe la autora, y por ello comprender al ser humano como una *sinfonía* que precisa todas sus partes para ser perfecta:

Si la educación es un acontecimiento de carácter esencialmente ético, cuyo sentido es guiar al educando en su búsqueda de la autenticidad personal, se estará de acuerdo en que ésta última implica una consonancia entre sentir, pensar y actuar, que ha de llevar a amar la realidad tal y como se manifiesta en las cosas y en las personas. (Ibidem, p. 243)

Otro camino a través del cual se integran estas facetas del hombre es la materialización de lo bello creativamente, lo cual puede alcanzarse al profundizar en el conocimiento del *yo expresivo* y *creativo*.

Cada educando va a caminar de acuerdo a sus propias posibilidades, modalidades y sus propios rasgos. La creatividad es un proceso que debe ser cultivado y estimulado desde el valor de la singularidad, al permitir que cada cual desarrolle su propio potencial. El arte es la herramienta más adecuada para ello porque:

La experiencia que el sujeto tiene de lo bello es, sin duda, privilegiada y está conectada con la posibilidad de interpretar la realidad, ya que le lleva a buscar estrategias y cauces con que expandir su espacio interpretativo. Captar, escuchar, verse atrapado por las sugerencias y la fascinación que brotan de las obras de arte nos introduce en itinerarios personales ligados al sentido y el significado de lo que el sujeto vive. Con la experiencia de lo bello se activan mecanismos de identificación emotiva y participación en lo que nos comunica, por ejemplo, una poesía o un cuadro. En tales casos, a pesar de los límites y las dificultades inherentes al carácter metafórico y alusivo de las diversas manifestaciones artísticas, el sujeto accede a una experiencia de búsqueda de sentido, ya que tiene la posibilidad de buscar y definir, de modo personal, claves para su propia existencia. (Ibidem, p. 270-ss.)

A modo de recapitulación, podemos afirmar que la *educación* es un camino en donde cada persona explora y expresa sus potencialidades y va construyendo su propia *identidad*. Aquí ocupa un lugar crucial el *arte* porque,

... en la práctica educativa, la búsqueda y la materialización de lo bello puede ser un modo para ayudar inicialmente al sujeto a narrarse a sí mismo al hilo de sus vivencias, comunicándose y utilizando diversos lenguajes y formas expresivas... (Ibidem, p. 271)

Estas perspectivas elaboradas en las páginas que hemos citado y descrito denotan, en última instancia, una apelación a un mayor compromiso en la educación, a cambiar el

modo de concebir y abordar la misma, y buscar mirar al otro desde una perspectiva más amplia y que se moldee a partir del arte en prácticas enfocadas en la realidad de cada educando. Todo el recorrido teórico quedará inerte si ello no conlleva un cambio en la acción educativa que integre la búsqueda de lo bello. "Vivir la relación educativa a partir de lo bello es tener conciencia de que educar es recorrer un itinerario en compañía de otro, que reclama ser conocido, escuchado, ayudado y amado" (Ibidem, p. 301).

Referencias bibliográficas:

Musiao, M. 2013. *Pedagogía de lo Bello*. España: Ediciones Universidad de Navarra SA.